

“La medicina de Molière”

La caja negra está cortada por listones de telas que caen desde la parte superior a modo de telón fragmentado dispuestas de modo no lineal. Ingresan un carromato, los actores aparecen frente al público y arman una postal épica, hasta que el presentador toma la palabra.

Presentador: - Somos la compañía “La medicina de Molière”. Molière ha muerto (*un actor llora, el presentador lo mira inquisidoramente*) hace ya tiempo... casi mientras actuaba en una de sus obras y vestido de amarillo (*uno de los actores está vestido, o tiene algo amarillo, lo tira*).

El resto: - (*al actor*) tranquilo, fue en 1673.

Presentador: - Molière, el hombre ha muerto, pero no su legado. Quedamos nosotros “La medicina de Molière”. (Entre todo el grupo arman una postal épica)

Nosotros somos tu medicina.

¿Quiéren terminar por medios muy suaves con todos los trastornos que los hacen sufrir? Dejen a Hipócrates, vengan con nosotros.

Nosotros somos tu medicina. La medicina de Molière (repiten postal épica)

Música de fondo con la que los actores se disponen a actuar y desarman el carromato hasta, despliegan los objetos necesarios y los disponen en el espacio escénico. Los actores ponen el sol como inicio de un nuevo día.

ESCENA I

Sganarelle: - (*cuenta y acomoda sus pastillas en un pastillero organizador*) Dos y dos, son cuatro frascos de dexalergín.

Tres y tres son seis cajas de serral contra los dolores de intestino provocados por el dexalergín. Y un serral compuesto, por las dudas.

Tres tiras de Omeoprazol. ¿Tres tristes tiras, nada más? (*duda*) Mejor que sean cinco. Cinco mejor contra la acidez estomacal que me podrían provocar las ocho tabletas semanales de migral contra las continuas cefaleas del señor.

Cinco cajas, y un popurrí de dulcolax, ciruelax, lactulón y supositorios relax-in por si se encuentra taponado el señor.

Más siete cajas de Enalapril contra la presión arterial. ¿Solo dos Spasmocetil para calmar el colon irritable del señor?

Una aspirineta a las siete de la tarde para licuar la sangre contra una posible trombosis múltiple. (*Busca en la sección de los remedios en gotas*)

¡¡Ah, Reliverán forte!!, ¡Cuarenta gotas con cada comida para contrarrestar el efecto vomitivo del té negro que, a veces, ingiere el señor.

(*Buscando más en su bolsa de remedios*)

Bien. Entonces ...(*retomando y urgando en los tickets de la farmacia mientras murmura y saca cuentas*) Entonces hasta acácon el último aumento...(*despliega larga lista tipo rollo de papiro*) ... pero con los descuentos del PAMI, tengo un total quincenal de.....

nueve mil trescientos nueve pesos por mes, ¡uuuuuh! (*casi descomponiéndose*) ¿Nueve mil trescientos nueve pesos?! Pero eso es el monto de una jubilación mínima!

Menos mal que yo no soy esa clase de gente...

(*demonstrando por un instante compasión*) ¿Y cómo harán esos pobres viejos pobres?

....En fin. Que los ayude Dios. A mí me ayuda la ciencia de la medicina....aunque si los remedios siguen aumentando así voy a terminar tomando té de Melisa, jengibre y miel

para todo como hace mi criada Liseta... (*tratando de recuperarse*) Hablando de Roma...
¡Liseta! ¿Es posible que me deje así, solo, a un pobre enfermo como yo ? ¡¡¡Liseta!!!!
¡Dios mío! Parece que me van a dejar aquí solo aunque me muera.

Sganarelle: ¡¡¡Liseta!!! (*Liseta lo mira, está cerca de él pero no la ve, lo deja gritar*)

Liseta: - ¡¡¡Acá estoy señor!!! ¡Tranquilo con su impaciencia! ¡Me aturde con tanto grito!

Sganarelle: - Me abandonó ...

Liseta: - ¿Si?

Sganarelle: - Me hiciste quedar ronco.

Liseta: - ¿Y?...

Señor, ese médico que usted tiene, el dr Purgón y ese boticario...

Presentador: (*en off*) - ¡Farmacéutico!

Liseta: - ...farmacéutico... se divierten con su cuerpo; vaya si han encontrado en usted una buena vaca lechera; y me agradaría preguntarles qué enfermedad tiene para darle tantos remedios.

Sganarelle: - ¡Silencio, ignorante; ¿quién sos para controlar las disposiciones de la medicina! ¡Retírate por favor! (*sale Liseta*)

¡Qué razón tenía aquel filósofo antiguo cuando decía que las desgracias nunca vienen solas!

Tiempo atrás he perdido a mi mujer, la única que tenía...

Liseta: (*en off*) - ¿Tener, dijo tener? (*Gesto descalificando*)

Sganarelle: - ¡Shhhh! Una pérdida muy sensible para mí, y no puedo acordarme sin llorar.

No nos llevábamos muy bien, y a menudo nos peleábamos, también nos aburríamos bastante, pero en fin, la muerte pone todas las cosas en su sitio.

Se ha muerto y yo la lloro. Si estuviese viva, nos pelearíamos...y además yo y mis múltiples enfermedades incurables...

Liseta: (*en off*) - ¡Vaya uno a saber de qué está enfermo!

Sganarelle: - Y de todos los hijos que Dios me dio , sólo una hija me queda, y esa hija hoy es todo mi tormento: La veo en la más sombría tristeza, una terrible melancolía, de la que no hay manera de sacarla, y de la que ni siquiera soy capaz de averiguar la causa. ¡Mujeres! Ya me estoy volviendo loco, y necesito, por mi bien, que esto se resuelva pronto.

ESCENA II

Lucinda y Sganarelle

(*Lucinda, en su mundo, toca una melodía melancólica*)

Sganarelle: - ¡Ay!, ¡mi hija tomando fresco! ¿No me ve? Suspira, alza los ojos al cielo. Buenos días, hija. ¡Bueno, bueno! ¿Qué pasa? ¿Cómo estás? Siempre tan triste y melancólica, y no hay forma que me digas qué te pasa.

Vamos, contáme. Decíme las cosas que tenés en la cabeza ... ¡ánimo! ¿Querés que te dé un beso? Vení.

Me saca de quicio verla así. ¡Pero decime! ¿O querés que me muera de pena? ¿No puedo, acaso, saber de dónde viene esta languidez? No me ocultes más la causa, y te prometo que haré lo que me pidas. Solo decime cuál es la razón de tu tristeza y te juro, ahora mismo, que no hay nada que no haga para darte el gusto; es lo máximo que se me ocurre decirte.

¿Es que estás celosa de alguna de tus amigas?, ¿Querés un vestido nuevo? ¿No? No sé. ¿No te gusta más tu dormitorio?

¿No es eso? ¿Quieres aprender algo nuevo o distinto? ¿Quieres que te ponga un profesor particular que te enseñe esos bailes nuevos que están tan de moda? (*Sganarelle baila algo tipo reggaetón*) ¿No? Tampoco es eso.

(*A Lucinda se le cae una carta del bolsillo del vestido que él recoge*)

¿Y esto? (*carta en mano*) ¿Qué es esto? ¿Una carta? ¿Una carta de quién? ¿Quién te mandó una carta sin MI consentimiento?...

...No Te habrás enamorado de alguien ¿no? (rompe la carta, Lucinda no lo puede creer, comienza a tocar otra melodía más alegre y le dice que sí, se lo grita de varias formas)

Lucinda: - ¡Sí!, sí, síiiii!

ESCENA III

Liseta, Sganarelle y Lucinda

Liseta: - ¡Bueno! ¿Y, ya habló con Lucinda, Señor? ¿Pudo averiguar la causa de su enfermedad?

Sganarelle: No. No me cuenta nada y eso me saca de quicio.

Liseta: Déjeme a mí, Señor, ella confía en mí. Yo le pregunto.

Sganarelle: No. Ya no hace falta; si ella quiere estar así... a ésta altura opino que hay que dejarla.

Liseta: Déjeme a mí, le digo. Quizá se abra a mí con más libertad que con usted.

Señorita, ¿no nos va a decir lo que le pasa?, (*sin que Sganarelle pueda escucharla*)

¿Cómo estás, Lucinda, realmente? ¿Hay algo que te pasa y que no puedas contarle?

(*con otro tono, menos íntimo*) ¿Por qué quiere preocupar así a todo el mundo? Me parece que ésta no es manera de comportarse. Si tiene alguna razón para no hablarlo con su padre, sabe bien que puede contar conmigo. Dígame, ¿Hay algo más que su padre pueda hacer por usted, Señorita El Señor ha dicho muchas veces que no se ahorrará en nada para complacerla. ¿Qué más necesita o es que acaso no le dio toda la libertad que desea? Mmm... ¿La ha decepcionado alguien? Mmm... (*Solo entre Lucinda y ella*) Acaso, no tendrás algún amor secreto, (*Lucinda asiente acompañando con notas dulces casi alegres*) Ajá... hay más... a ver...

(*Lucinda asiente y le dice con señas que quiere casarse*) ¿Casarse? ¿¡Está segura que

desea casarse!? Ah bueno, bueno... casarse desea la señorita (*a público*) no sé si en esta época estaremos a tono pero (*con gesto de aceptación*) ¡lo que importa es que la señorita desea seguir su corazón! Y si es casarse... (*hace gesto a público asintiendo*)

¡Bien está en todo su derecho. La comprendo! Ésa es la cuestión. ¿Por qué tantos tapujos? (*A Sganarelle*) ¿Señor, ya está el misterio resuelto. A veces solo basta con querer escuchar.

Sganarelle: (*interrumpiéndola*) ¡¿Cómo es ésto?! Qué hija más ingrata, no quiere hablar más que con una mera criada? ¿A dónde queda todo el amor de éste padre? Hacé lo que quieras. Allá vos con tu terquedad...

Lucinda: Pero papá, te lo quiero contar

Sganarelle: Retiro toda la confianza que te tenía.

Liseta: Pero Señor, su tristeza... es porque...

Sganarelle: No me importa. Es una joven tremenda, me va a matar.

Lucinda: Lo que yo quiero Papá, es...

Sganarelle: Así me pagás la crianza que te dí. Nada te faltó, nada.

Liseta: Pero, Señor...

Sganarelle: Pero nada. Estoy enojadísimo con ella.

Lucinda: Pero Papá.

Sganarelle: No. No y no. Ya no te quiero.

Liseta: Pero...

Sganarelle: Malcriada.

Lucinda: Pero...

Sganarelle: Desagradecida.

Liseta: Pero...

Sganarelle: Desconsiderada. No querés decirme lo que te pasa! **Liseta:** Lo que quiere es casarse.

Sganarelle: (*haciendo como que no oye*) Yo la desconozco.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: La ignoro.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: La abandono.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: No. No y no. No quiero saber nada.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: Nada quiero saber ya de ella.

Liseta: Casarse. (*Gritando*)

Sganarelle: Nada. Nada. Nada, dije (*se retira de escena sin querer escuchar, mientras se toma una pastilla*)

Liseta: - ¡Casarse, casarse, casarse! Ése es su deseo.

ESCENA IV

Liseta y Lucinda

Liseta: Con razón dicen que “no hay peor sordo que el que no quiere oír”

Lucinda: Bueno, Liseta. ¿Seguís pensando que estaba equivocada al no querer hablar? Ya ves lo que pasa.

Liseta: ¡Y cómo! Pero que hombre más posesivo y necio. Te juro que me daría un gusto tremendo jugarle una mala pasada. ¿Pero por qué, no me lo contaste a mí antes?

Lucinda: ¿Y de qué me habría servido? Bien podría haberlo ocultado toda mi vida o te pensás que yo no sabía que él iba a reaccionar así. Es más, cuando descubrió la carta de amor de quien aún no me atrevo a nombrar, mi padre ahogó con su indiferencia, todas mis esperanzas.

Liseta: ¿Entonces fue tu amor escondido el que te mandó la carta?

Lucinda: No sé cómo decírtelo, fui educada para no explicarme con tanta libertad.

(*imitando a su padre*) “No es decente que una señorita se explique así, con tanta libertad.”

Liseta: Si, yo creo que si (*mirando al público y buscando su complicidad*)

Lucinda: Entonces te explico con todas las letras: Si hay algo que quiero en este mundo, es a él, el de la carta, claro. Ya sé que aún no hemos hablado con palabras pero sus miradas y sus actos me han hablado siempre tan tiernamente, tan profundamente. ¡Ay, Liseta, amiga! ...Y después, lo de la carta me pareció tan sensible, tan sutil que sé que no hay nada más en éste mundo que pueda colmarme...pero ya ves a qué ha reducido todo esto, la dureza de mi padre.

Liseta: Vos dejámelo a mí. Aunque estoy medio enojada porque no me contaste nada, no puedo dejar de ayudarte con esto y, eso si, si estás, segura, segura de que te querés casar...

Lucinda: ¡Yo sí quiero! ¿Pero cómo hacerlo en contra de la voluntad mi padre? Él me complace en todos mis caprichos y deseos pero si éstos no están de acuerdo con los de

él, ya ves, es completamente imposible...

Liseta: Déjame a mí. No sabré usar palabras tan rebuscadas pero tengo mis recursos. Vamos. Me dedico a poner cada cosa en su lugar. Ya tenés edad de tomar tus propias decisiones, hay que liberarse de la tiranía de un padre, los tiempos están cambiando. Si el Señor no da el brazo a torcer, déjame que lo doy vuelta como a un guante....

ESCENA V

Sganarelle:

Sganarelle:- (entra tomando una pastilla, Lucinda y Liseta quedan en segundo plano) A veces conviene hacerse el sordo, y hacer como que uno no escucha ciertas cosas. Hice muy bien en parar en seco la declaración de un deseo al que no pienso acceder. ¿Es que los hijos ya no piensas en sus padres? ¿Hay acaso algo más ingrato e impertinente que haber amasado una pequeña fortuna con años de esfuerzo y todo el trabajo del mundo para criar una hija, la única que me queda para que de pronto y en mi vejez insalubre me la arranque un completo desconocido?

El matrimonio nunca fue un buen negocio. Alguien siempre sale perdiendo. No, no, a mí que no me vengán con esa costumbre, a menos que tenga mi consentimiento (en este momento Lucinda sube a su camilla, amaga a tirarse, tiene un ataque, una descompostura exagerada cómicamente hasta que termina recostada mientras Sganarelle culmina el texto) Yo quiero conservar mi fortuna y mi hija... *(saca el rollo papiro de las cuentas de sus medicinas)*

Después de todo lo que le dí... ¿Quién va a cuidar de mí?

ESCENA VI

Liseta y Sganarelle

Liseta: ¡Ay!, (asustada) ¡Qué desgracia, qué pena tan grande! ¡Ay, pobre señor Sganarelle! ¿Dónde podré encontrarlo?

Sganarelle: ¿Pero qué dice ésta?

Liseta: - ¡Ay!, ¡Pobre desdichado padre! ¿Qué va a ser de él cuando sepa la noticia?

Sganarelle: - ¿Pero qué pasa?

Liseta: - ¡Mi pobre Señorita Lucinda!

Sganarelle: - ¡Ay, Señor!

Liseta: - ¡Ay!

Sganarelle: - Liseta.

Liseta: - ¡Qué infortunio!

Sganarelle: Liseta.

Liseta: - ¡Qué accidente!

Sganarelle: - Liseta.

Liseta: - ¡Qué fatalidad!

Sganarelle: - Liseta.

Liseta: - ¡Ay, mi Señor!

Sganarelle: - ¿Pero qué pasa?

Liseta: Señor.

Sganarelle: - ¿Qué ha pasado?

Liseta: Su hija.

Sganarelle: - ¡Ay, ayl.

Liseta: Señor, no llore así porque me va a hacer reír.

Sganarelle: ¡Decime qué pasa ya!

Liseta: Su hija, arrebatada por las palabras que usted le dijo y la terrible cólera que arremetió contra ella, ha subido inmediatamente a su cuarto, y, presa de desesperación, abrió la ventana que da al río.

Sganarelle: ¿Y entonces?

Liseta:- Y entonces, alzando los ojos al cielo dijo: «Yo no puedo vivir con la ira de mi padre, y me quiero morir ya que me niega como hija».

Sganarelle: - (*desesperado*) ¿Y se ha tirado?

Liseta: - No, Señor; cerró despacito la ventana y se tiró en la cama. Y se largó a llorar amargamente; y de pronto... Se puso pálida, los ojos se le pusieron blancos, las manos le transpiraban y se ha quedado dura como una tabla.

Sganarelle: ¡Ay, mi hija!

Liseta: Yo la hice volver en sí; pero le siguen dando ataques a cada momento. Señor, ella no está para nada bien.

Sganarelle: Liseta, vaya de prisa a buscar médicos, y en cantidad; ¡que sean por lo menos tres! dígame al doctor Purgón que traiga a sus colegas e incluso a sus competidores. Dígame que con el bono de fin de año, le pagaré con creces. No sobrará ningún punto de vista con todo esto que le pasa.

Liseta:- (antes de salir acariciando a Lucinda) Querida, voy a ayudarte con tu mal de amores; no te preocupes, yo me encargo, confía en mí.

Sganarelle:- ¡Ay, hija mía! Otra desgracia que se acerca. Tengo que hacer algo para evitarlo ¡Pobre hija mía y pobre de mí!

¡Ya sé! Mientras llegan los médicos, busco la medicación mejor vendida del momento: orvietano (*imitando a un jingle de radio*) "Orvietano. Lo único que te pone en órbita".

Intermedio Musical

Inmediatamente mientras atina a salir de escena para buscar la medicación, aparecen los actores cantando el siguiente jingle publicitario:

(*Canción / coreografía*):

Ni con todas las riquezas del mundo
un secreto grandioso como éste
puede pagarse: es remedio que cura
por su rara excelencia, innumerables males:
la roña,

la tiña,
la fiebre,
la peste,
la gota,
la sífilis,
quebradura,
y sarampión.

¡Oh gran poder del orvietón!

Sganarelle: (*a los cantores*) - Señor, yo creo que todo el oro del mundo no alcanza para pagar éste milagro de remedio

(*Vuelve canción*)

Admire su bondad, y lo barato que es,

¡Cuenta con descuentos para PAMI, IAPOS y American Express!

Este tesoro espléndido que mi mano dispensa.

Con él, tranquilo, puede usted desafiar

cuántos males le envía la ira celestial:

la sarna,

la roña,

la tiña,

la fiebre,

la peste,

la gota,

la sífilis,

la fiebre amarilla

y el sarampión.

¡Oh gran poder del orvietón!

El ébola

El Chikunguña

El dengue

El HIV

El Hanta virus y el meningococo

¡Y la Hepatitis A, B, C, D, E, F, G!

¡Oh gran poder del orvietón!

(*a coro*)

¡Orvietón!

Lo único que te pone a órbita. ¡Tan, tan!

Breve Apagón

Momento musical

Música Bach clavecín

En las penumbras de un atardecer, se acomodan los tres biombos que habían quedado en el fondo, entremezclados con los listones donde se proyectan diversas texturas lumínicas. Se la ve a Liseta como golpeando las puertas-biombos semi traslúcidos, donde los actores, detrás del mismo, rechazan su llamado o la ignoran. Al final tres asienten ante su petición.

Las luces que vislumbran a cada consultorio se van esfumando.

ACTO II ESCENA I

Liseta, Sganarelle

Liseta: - ¿Tres médicos, Señor? ¿Qué va a hacer, señor, con tres médicos? ¿No hay bastante con uno para matar a una persona?

Sganarelle: - ¡Calláte!, tres consejos valen más que uno.

Liseta: - Es que su hija no va a poder morirse sin ayuda de esos...

Sganarelle: - Pero, vamos, Liseta, acaso, ¿no crees en la medicina?

Liseta: - No, no veo que para sentirse una bien tenga necesariamente que creer en ella.

Sganarelle: - Pero, en fin, señora, hay gentes tan sabias y tan listas como vos, y vemos que cuando están enfermos todos recurren a los médicos.

Liseta: - Eso es una prueba de la debilidad humana y no de la verdad de su arte.

Sganarelle: - Pero entonces, ¿qué tiene uno que hacer cuando está enfermo?

Liseta: - A veces, Nada, señor mío.

Sganarelle: - ¿Nada?

Liseta: Nada, Señor. Hay que hacer como las cabras cuando pierden su manada...

¿Usted sabe qué hace una cabra cuando se queda sola tras perder su manada?

Sganarelle: (*resoplando al tener que escuchar otra de sus moralejas*). No. A ver qué hace la cabra cuando se pierde...

Liseta: - Nada, señor mío. No hace nada. Se queda quieta donde está. ¿Y sabe por qué se queda quieta?

Sganarelle: (*resoplando nuevamente*) No. ¿Por qué se queda quieta la cabra que se perdió de su manada?

Liseta: Porque espera que la vengán a buscar. ¿Y sabe por qué espera a que la vengán a buscar?

Sganarelle: (*aguantando la respiración*) No. ¿Por qué espera que la vengán a buscar?

Liseta: Porque toda cabra sabe que si se pierde ésa es su única posibilidad de sobrevivir, quedarse quieta, sino será carne de lobos...ella espera que su manada vuelva tras sus pasos y la encuentren...o ...dentro del vasto y escarpado monte, el lobo hará de su soledad, su más fácil y exquisita cena.

Sganarelle: ¡Ahh, basta! Seguramente esa es otra de sus historias de campo...

Liseta: Usted es un hombre incapaz de oír. Y desoye hasta lo más esencial y vital que hasta un cabrito sabe por puro instinto de supervivencia.

Sganarelle: ¡Lo que me faltaba de mera campesina a sirvienta y de sirvienta a consejera espiritual! ¿Qué quiere decir con todo esto que no se puede hacer nada?

Liseta: - Nada. Muchas veces la naturaleza, cuando la dejamos hacer, sale por sí misma, suavemente, del desorden en que pueda haber caído. Eso dice "la medicina de Molière". Es nuestra ansiedad, nuestra impaciencia lo que lo estropea todo, y muchos hombres mueren a causa de sus remedios, no de sus enfermedades.

Sganarelle: - Pero hay que convenir, señora, en que se puede ayudar a esta naturaleza en ciertas cosas. Convengamos que no vivimos en el monte ni somos cabritos.

Liseta: - No, pero...A veces las enfermedades, como la de su hija son actos de supervivencia de nuestra alma perdida que se manifiesta a través del cuerpo. Porque, Usted Señor sabe que ella ni enferma ni sana va a hacer lo que usted mande si no lo desea.... de una manera u otra...se va a cuidar de no traicionar su deseo

Sganarelle: - No te metas con mi hija! ¡Quién te creés que sos, o sea que toda la ciencia y la no ciencia del mundo está encerrada en tu cabeza y querés saber más que todos los grandes hombres y médicos de nuestro siglo!.

Liseta: - Querido señor, yo no me impongo el deber de combatir la medicina; y cada cual, por su cuenta y riesgo, puede creer lo que le venga en gana. Yo lo único que digo es que

la única enfermedad real, es la de aquellos que no saben escuchar a los demás y la de los que no pueden escucharse a sí mismos...! Pero, vamos! Si eso también lo dice Molière en sus obras

Sganarelle: - Este impertinente Molière, con sus comedias; le encuentro muy poca gracia en meterse con gente tan honrada y seria como los médicos.

Liseta: - No se mete con los médicos, Señor, sino con la ridiculez de la medicina.

Sganarelle: - Y quién es Él para adjudicarse la tarea de controlar o más aún siquiera opinar sobre la medicina; la salud y la enfermedad del ser humano. ¡Por favor! ¡ Un artista, un autor, peor aún un actor ! ¡Vaya presuntuoso e impertinente, quién es para burlarse de las consultas, las recetas, y atacar el cuerpo médico. Si yo fuese médico, me vengaría de su impertinencia, y, cuando estuviese enfermo, lo dejaría morir sin atenderlo. Podría pedir y rogar: no le recetaría ni el más pequeño tratamiento y le diría sencillamente: "¡Muere!, Molière ¡muere!, esto te enseñará en lo sucesivo a respetar y a no burlarte de la Facultad.»

Liseta: - Veo que lo enoja mucho lo que dice un simple "comediante"

Sganarelle: - Sí; Como todo artista es un imprudente, y si los médicos son cuerdos como yo, harán como yo digo. "¡Muere!, Molière ¡muere

Liseta: - Intuyo que El Comediante es más cuerdo que sus médicos. No creo que vaya a pedirles ayuda.

Sganarelle: - Tanto peor para él, si no acude a los beneficios innegables de los remedios.

Liseta: - Como todo hombre que se precie de tal, sus razones ha de tener.

Sganarelle: - Por favor, señora, no hablemos más de ese hombre, porque advierto que se me calienta la bilis y me está causando náuseas, necesito que me alcances un Reliverán...

Sganarelle: (*Luego de haber tomado el medicamento que Liseta le alcanza con disgusto*)
¿Así que entones quieres decir que para vos los médicos matan?

Liseta: - Claro. Pueden llegar a hacerlo. Un amigo mío decía que no hay que decir nunca: «Fulano se ha muerto de una fiebre y de una fluxión de pecho», sino se ha muerto de cuatro médicos y dos boticarios». (*Corrigen desde afuera farmacéutico*) Farmacéuticos

Liseta: Farmacéuticos

Sganarelle: - No ofendas a "Los señores", por favor. ¿Quieres callarte? Ahí vienen.

Liseta: - (*A público*) Oigan bien. Porque como todo buen Marketing sabrán ocultar la verdad. Seguramente dirán en latín que su hija está enferma "Enfermis corporae" o algo así. ¿Pero acaso existe alguna medicina que alcance el alma, una medicina que consuele lo que el alma y el cuerpo piden pero no pueden expresar?

Breve Apagón

ESCENA II

Los Señores PURGÓN, Del forúnculo, Macrotón, Sganarelle, Liseta

Casi mientras Liseta va terminando su último parlamento de la escena anterior, las luces de fondo que evidencian la presencia de los tres médicos en sus biombos-consultorios se van encendiendo con una luz fría.

Cuando termina la música, se abren los biombos de los tres Doctores, cada uno acorde a su tiempo y característica. Purgón usa un libro, Macrotón un estetoscopio y Del Forúnculo agujas de acupuntura

Sganarelle:- Buenos noches a todos. (Les hace a los tres una reverencia) ¡Dr. Purgón, mí médico de Vademecum! (Le estrecha la mano primero a él, y luego a los otros dos)

Dr. Purgón:- ¡Buenos noches a mi más aplicado paciente!

Dr. Del Forúnculo:- Señor Sganarelle. Dr. Del Forúnculo, especialista en hábitos saludables, a su disposición, Señor.

Dr. Macrotón:- Dr. Macrotón, especialista en controles periódicos por las dudas a su servicio. Nuestro principio indica que todos estamos enfermos, es solo cuestión de esperar que la enfermedad se manifieste, controles, controles y más controles

Liseta:- ¿No deberían cuidarnos en vez de controlarnos?

Del Forúnculo:- desde nuestra perspectiva cada uno es el único responsable de su salud, cada uno es quien debe mantenerse en armonía total con el universo (intenta hacer una pose de yoga)

Liseta:- claro, la culpa siempre es nuestra

Sganarelle:- (a liseta) silencio! (A todos) Les ruego que revisen a mi hija por todos los costados. Hace tiempo que está ahogada en su melancolía y ha tenido una crisis importante... luego, si fuese posible, claro me gustaría una consultita para mí. Ya que me honran con su presencia...Vamos, Liseta, A traer sillas.

Liseta: - ¡Espere! (Al Dr. **Macrotón:**) ¿Qué hace usted aquí?

Sganarelle: -(Sorprendido) ¿Y de dónde conoce usted al Doctor?

Liseta: - De casa de una amiga de su señora sobrina.

Dr. Macrotón:- ¿Y cómo está el cochero que atendí? (alguien grita, chofer)

Dr. Macrotón:- Chofer

Liseta: - Muy bien... Muerto.

Dr. Macrotón: ¿Muerto?

Liseta: - Sí. Sí.

Dr. Macrotón: ¡No puede ser!

Liseta: - Yo no sé si no puede ser...pero sí sé lo que es: el cochero ha muerto.

Dr. Macrotón: No puede haberse muerto, se lo digo yo.

Liseta: Y yo le digo que está bien muerto y enterrado.

Dr. Macrotón: Usted está equivocada.

Liseta: Lo he visto con mis propios ojos.

Dr. Macrotón: Imposible, le digo. El DCM4, nuestro vademecum de diagnósticos, dice que esa clase de enfermedades no se terminan sino al día catorce o al veintiuno, y él no hacía más que seis días que había caído enfermo.

Liseta: - el vademecum de diagnóstico dirá lo que le plazca, pero el cochero se murió bien muerto.

Sganarelle: - ¡Por favor, discutidora! Vamos Señores, les suplico que celebren una consulta en toda forma. Y aunque no sea costumbre voy a pagar por adelantado, no vaya a ser que hagan su trabajo a medias

(Le paga va pagando uno a uno y los tres responden con gestos distintos)

Dr. Purgón: Por favor, Señor Sganarelle, no se hubiera molestado. Podría haberlo agregado a su cuenta pero ya que insiste...más vale pájaro en mano (...)

Dr. Macrotón: ...que cien volando (Revisando el dinero)...bueno aunque, no quisiera importunarlo pero siendo que es la primera visita, son mil....

Sganarelle: ¿Mil más?

Dr. Macrotón: (al ver que el dinero no es un problema) Más dos mil más, es decir tres mil

en total... Sólo por ésta vez, la próxima va con descuento...

Sganarelle: Por favor, doctor Del Forúnculo (*le da el dinero*)

Dr. Del Forúnculo: Gracias Señor Sganarelle, muy amable por su retribución. (*Lo guarda en una billetera que resulta ser la más abultada de todas*)

Sganarelle: Bueno...y ya que estamos, "de paso cañazo", digo, si podría ser que luego, los tres se hacen unos minutitos para revisarme a mí, por las dudas, digo, ya que los tengo a mano

(*Música*)

Los tres médicos y Sganarelle quedan murmurando entre sí mientras Liseta se va detrás de los biombos y se la ve tratando con dulzura a Lucinda a quien intenta incorporar para levantarla pero no puede hacerlo sola.

INTERMEDIO MUSICAL

La revisión

La escena anterior entre Lucina y Liseta es interrumpida violentamente por los tres médicos, tras el pedido de intervención del padre.

Se crea una secuencia coreográfica con el juego de luces y sombras en la que Lucinda es tironeada y transportada de biombo a biombo (o consultorio a consultorio) Donde cada médico le agrega algo o le saca lo que el otro le puso, simulando una operación dónde sacan cosas cada vez más absurdas o exageradas)

Liseta queda a un costado de la escena acusando recibo de la situación, a veces horrorizándose, a veces rezando. Mientras Sganarelle en el otro costado, queda anotando y agregando en el papiro de su lista de costos de medicamentos, los nuevos montos del tratamiento de su hija Lucinda. Antes que termina la secuencia, Sganarelle sale de escena.

En distintos momentos los médicos le preguntan a Lucinda

Macrotón - ¿Qué siente?

Lucinda- una gran pena porque mi padre...

Macrotón- mmm, está sintiendo mal, debe sentir una gran apatía

Del Forúnculo- ¿Qué siente?

Lucinda- Siento impotencia frente a la necesidad de mi padre

Del Forúnculo- no, no, no, no puede sentir eso lo que usted siente es falta de energía

Lucinda- Estoy incómoda, no es lo que necesito

Purgón- No se confunda, según el DCM4 Claramente usted debe sentir falta de interés y desgano, no invente

Lucinda- Noooooooooo!

ESCENA III

La Reunión

Dr. Purgón, Dr. Del Forúnculo, Dr. Macrotón, Liseta y Lucinda

Los Doctores han terminado con su revisión. Dejan los biombos como estaban antes del intermedio musical y salen, llevando cada uno su silla, se sientan para relajarse un poco y hablar entre sí.

Mientras al fondo, detrás de los biombos se la ve a Lucinda que ha quedado peor de lo que estaba. Liseta está con ella, intenta confortarla. En un momento se la ve a Liseta que

le da un papel y una pluma a Lucinda para poder escribir y guarda el papel en un sobre. Liseta se va con la carta. Mientras Lucinda queda nuevamente reposando.

Dr. Purgón: - A propósito, ¿de qué parte está usted en la polémica de los dos médicos Teofrasto y Hammer? Porque es una cuestión que tiene dividido a nuestro Cuerpo.

Dr. Del Forúnculo: - Yo voy a favor de Teofrasto.

Dr. Purgón: - Y yo también. No es que su opinión, como se vio, no matara al enfermo, y que la de Hammer no fuera mejor con toda seguridad; pero en fin, éste se equivoca en lo circunstancial, y no hubiera debido discrepar de su antecesor. ¿A usted qué le parece?

Dr. Del Forúnculo: - Sin duda. Hay que guardar siempre las formas. Y los métodos tradicionales, pase lo que pase.

Dr. Purgón: - Muy bien, un hombre muerto no es más que un hombre muerto no tiene consecuencias; pero un defecto en el protocolo de forma puede reportar un notable perjuicio a todo el Cuerpo médico.

Los tres:- En eso estamos todos de acuerdo (saludo absurdo entre los tres)

Los Doctores argumentan entre ellos. Mientras Sganarelle se acerca hasta Lucinda quien le pide su instrumento musical. El padre se lo alcanza y luego, acongojado, sale para saber la respuesta de los tres médicos.

ESCENA IV DIAGNÓSTICO

Sganarelle, los Señores Purgón, Del forúnculo, Macrotón

Sganarelle: - Señores, la opresión de mi hija va en aumento; les ruego que me digan de prisa cuál es su conclusión.

Dr. Purgón: - Adelante, Señores.

Dr. Del Forúnculo: -No, señor, hable usted, se lo suplico.

Dr. Macrotón: - ¿Está usted de loco?, por favor.

Dr. Del Forúnculo: - No seré yo el primero.

Dr. Macrotón: - Señor mío.

Dr. Del Forúnculo: - Señor mío.

Sganarelle: - ¡Ay, por favor, Señores! Déjense de ceremonias, dense cuenta que la cosa apremia.

Hablan los tres médicos al mismo tiempo. En la mezcla de discursos por momentos se escuchan las siguientes frases de cada uno

Dr. Purgón: Bueno, los análisis son contundentes, Señor mío. Sin duda la enfermedad de la enferma, se debe a una falta o falla entre los neurotrasmisores. Es decir, existe una deficiencia que (...)

Dr. Macrotón: Yo como padre no quisiera estar en su lugar, los análisis claramente indican que puede estar incubando alguna extraña cepa de un virus desconocido. ¿Cuál se preguntará usted? Pues bien ...control

Dr. Del Forúnculo: Con la lectura del aura puedo afirmar que no está nada bien hablando a nivel energético, claro está. Lo curioso es que el péndulo sin embargo no coincide...

Sganarelle: ¡Ay, Señores! No hablen todos a la vez, por favor.

Amagan a hablar los tres.

Dr. Macrotón (habla arrastrando las sílabas):- Se-ñor. en. cues-tio-nes. co-mo. és-ta. hay. que. pro-ce-der. con. cir-cuns-pec-ción. y. no. ha-cer. na-da. al. buen. tun-tún. co-mo. vul-gar-men-te. se. di-ce. por. cuan-to. los. e-rro-res. que. pue-dan. co-me-ter-se. son. se-gún. nues-tros. ma-es-tros. Son sus-cep-ti-bles. de. pe-li-gro-sas. con-se-cuen-cias

Del Forúnculo (farfullando):-Por eso hay que reflexionar antes como es debido, sopesar con calma las cosas, observar el temperamento de las personas, y sobre todo su alimentación y su forma de respirar (ilustra con una respiración extraña)

Sganarelle: - Uno va como tortuga, y el otro corre.

Dr. Purgón:- Es verdad, hay que tener mucho cuidado con lo que se hace; porque esto no es un juego de niños, y cuando uno se equivoca, no es fácil reparar el error y restablecer lo que se ha echado a perder: experimentum periculosum. Nótese que la palabra Medicina viene de la palabra Medire = medir. Según nuestro maestro Hipócrates. Evitarum – el-bo-las-trazo- y ver qué remedios se puede prescribir.

Dr. Macrotón:- A-ho-ra. bien. Se-ñor. en. lo. que. ha-ce, al. ca-so, yo. cre_o que. su. hija. tie-ne. u-na. en-fer-me-dad, cró-ni-ca. y. que,po drí-a. pe-ri-cli-tar. si. no. se. la. so-co-rre. por. cuan-to. los. sín-to-mas. que. pre-sen-ta, in-di-can un va-por. fu-li-gi-no-so.mor-di-can-te. que. le. de-sa-zo-na. las. mem-bra-nas. del. ce-rcbro. A-ho-ra, bien. es-te. va-por, que. lla-ma-mos. en. grie-go, at-mos. tie-ne. co-mo. cau-sa. u-nos. hu-mo-res. pú-tri-dos. te-na-ces. y. con-glu-ti-no-sos. que. con-tie-ne,, el. ba-jo. Vien-tre. ...de todos modos yo no veo que esté decidida a luchar contra su enfermedad

Dr. Del Forúnculo: - Y como esos humores han sido allí engendrados a lo largo de una gran sucesión de tiempo, se han ido recociendo hasta producir los vahos malignos que ascienden hasta la zona del cerebro. Eso porque la enferma no se adecúa a las reglas del universo, no tiene su chacra en condiciones

Sganarelle:- Lo de la chacra es cierto... debo los últimos impuestos

Dr. Del Forúnculo:- Muladhara

Sganarelle:- (gesto de no entender) Pero no entiendo que tiene que ver con su estado, les ruego encarecidamente que me den una idea clara de lo que tiene mi hija...

Los tres:- (mirándose)- ¡Depresión!

Dr. Del Forúnculo - Lo que su hija tiene...

Dr. Macrotón - Es...

Dr. Purgón - Depresión.

Sganarelle - Entonces Lucinda...

Dr. Purgón - Lucinda no, depresión.

Sganarelle - Es que mi hija Lucinda...

Dr. Macrotón - Depresión.

Sganarelle - Porque Lucinda en estos días...

Dr. Del Forúnculo - Depresión.

Dr. Purgón - Olvídense de su hija piense en su enfermedad.

Dr. Macrotón - Para nosotros su hija ha cambiado de nombre...

Sganarelle - ahhhhh!, correcto. Ahora necesito que me digan, fríamente, lo que les parece mejor para que Luc.. (Se corrige) Depresión se mejore.

Dr. Macrotón: - Señor, hemos estado reflexionando sobre la **depresión** y en mi opinión, es que procede de un gran calor sanguíneo: así que mi conclusión es que habría que suministrarle un puré de psicotrópicos compuestos de modo tal que recupere los valores nominales de serotonina y...

Dr. Purgón:- Es cierto el problema fundamental son los valores bajos de serotonina

Liseta:- ¡Ella quiere hacer algo y no se lo permiten!...

Dr. Purgón:- Mire señora nosotros tratamos a la enfermedad, no a las personas, (a Sganarelle) Usted ya lo sabe

Sganarelle:- Por supuesto

Dr. Del forúnculo: - Yo afirmo que su enfermedad es una corrupción de humores, causada por una excesiva repleción: mi conclusión es aplicarle un intensivo de saludos al sol

Sganarelle- ¿Y si está nublado?

Dr. Del Forúnculo- Aún en días nublados, quince por la mañana. Trece por la tarde y once por la noche, aunque también tendría que tomar tres litros de agua por hora, a sorbos pequeños, eso si

Dr. Macrotón: - Yo sostengo que tiene que tomar psicotrópicos compuestos para recuperar serotonina

Dr Purgón:- Correcto hay que acallar el síntoma

Dr. Macrotón:- Y que los saludos al sol la van a deprimir más y corre peligro de muerte.

Dr. Del Forúnculo: - Y yo digo que el puré de psicotrópicos la matará.

Dr. Macrotón: - Usted siempre haciéndose el sabio.

Dr. Del Forúnculo: - Sí, sí, es mi área, cuando quiera competimos en sabiduría.

Dr. Macrotón: - Acuérdense del hombre que reventó por culpa suya hace unos días.

Dr. Del Forúnculo: - Y usted acuérdense de la señora que mandó al otro lado la semana pasada

Dr. Del Forúnculo se prepara con poses con poses y sonidos extraños y le encaja una patada tipo grulla de karate al Dr Macrotón quien responde con puñetes.

Sganarelle los separa indignado y otro tanto intenta hacer el Dr. Purgón.

En el fondo, detrás de los biombos, Lucinda toca su instrumento musical con un ritmo alterado.

Dr. Macrotón: (recomponiéndose) - Yo ya le he dado mi opinión.

Dr. Del Forúnculo: - Yo ya le he dicho lo que pienso.

Dr. Macrotón: - Si no medica urgente a su hija, es mujer muerta.

Dr. Del Forúnculo: - Si la medica, en un cuarto de hora deja el mundo de los vivos.

Dr. Purgón: - Eso no significa que su hija pese, a todo no pueda morir pero usted, al menos habrá hecho algo y le quedará el consuelo de que habrá muerto en debida forma. Como corresponde

Dr. Del Forúnculo: - Eso sí,

Los tres- En eso estamos de acuerdo, (repiten el saludo)

Dr. Purgón- Vale más morir cumpliendo reglas que sobrevivir en contra de ellas.

Dr. Macrotón: - No-so-tros. le. he-mos. da-do. nues-tra sin-ce-ra. o-pi-nión-

Dr. Del Forúnculo: - Y le hablamos como le hablaríamos a un hermano.

Sganarelle: (al Dr. Macrotón) - Les. doy, mis. más. hu-mil-des. gra-cias. (Al Dr. Del Forúnculo) Y les quedo infinitamente agradecido por la molestia. (Al Dr Purgón) ¿A cuál de los dos he de creer? ¿Cómo puedo tomar una decisión, con opiniones tan contrarias?

Dr. Purgón: - Ah, no, no le podría dar esa respuesta, en ningún caso me pondría del lado de uno o de otro desestimando la opinión de dos encumbrados colegas, son dos eminencias reconocidas en múltiples ámbitos académicos.

Sganarelle: (*A público*) En fin estoy abrumado, voy a ver si un paseo me aclara el pensamiento puesto que éstos diplomados parecen políticos que nunca se ponen de acuerdo...

Sganarelle sale de escena y se quedan los tres médicos aún discutiendo.

ACTO III

ESCENA I

Los Señores Dr. Purgón, Dr. Del Forúnculo y Dr. Macrotón

Dr. Purgón:- ¿No les da vergüenza, señores pelearse como unos adolescentes? ¿No ven cómo estas discusiones internas nos perjudican ante el mercado? ¿No basta con que vean los antagonismos históricos entre nuestros autores y maestros, sino que encima vamos a revelar a los medios, nuestras disputas y querellas?

Yo disiento de la mala política de algunos de nosotros:-- Estas polémicas nos han desprestigiado a tal punto que estamos perdiendo terreno, nuestro terreno, ante otras prácticas que también se llaman curativas y cuidado porque si no somos precavidos, nos hundiremos nosotros mismos. Estamos prácticamente cediendo la clientela, Señores. Por su puesto que no hablo por el interés económico propio, me avala mi trayectoria. Yo tengo las cuentas ordenadas, blanqueadas y justificadas internacionalmente...

Dr. Macrotón:- ¿Panamá?

(*Dr. Purgón asiente*)

Dr. Macrotón:- ¡Pero qué bien Doctor, tal como Papá y yo... admirable!

Dr. Purgón:- Gracias Dr. Macrotón. Bien, como decía, yo cuido muy bien mis intereses y acá puede llover, tronar o granizar, que los que han muerto, (*gesto de "yo no fui"*) han muerto... ergo hay que aprovecharse de los que quedan vivos; pero se los digo con total sentido de solidaridad porque, vamos, estas disputas no nos favorecen. Es decir, ¿Desde

hace cuántos siglos tenemos a favor la ignorancia de los no Doctos?

La ignorancia y la necesidad son las causas ideales para nuestros remedios. ¿O no?

Tenemos que ser más hábiles hoy en día porque la medicina no es el único rubro que sabe cómo beneficiarse de la debilidad humana... Están los candidatos que prometen y no cumplen y se alzan con fortunas considerables. Están los que resultan ser como los viejos alquimistas...que supieron cómo aprovecharse de la pasión y del deseo del ser humano por las riquezas y los elixires...

Pero estemos siempre atentos a nuestra mina de oro:- el mayor punto débil de los hombres el terror ante la muerte.

Dr. Macrotón:- Y la enfermedad es nuestro aliado perfecto. Hacerles creer, que la enfermedad es el mayor enemigo del hombre. Ergo...¿A quiénes van a llamar? (mirada cómplice entre los tres)

Dr. Purgón:- Tiene usted razón en todo cuanto dice... (*Mirando al Dr. Del Forúnculo que sigue haciendo ejercicios de respiración*) Y

Usted, qué opina....con tantos milenios de "medicinas alternativas"...

Dr. Del Forúnculo:- Sinceramente no estoy para nada de acuerdo en nada de lo que dicen...pero en fin...(*haciendo ejercicios para descontracturarse el cuello*) tendré que preguntarme por qué estoy acá con ustedes, en ésta situación...y procurar dejar de lado las rencillas en pos de la armonía transpersonal...

Dr. Purgón:- Ergo, Señores, como alguien dijo, dejemos de lado las diferencias sino, nos matan los de afuera...

Dr. Macrotón:- Muy bien, eso sí es entrar en razón. Procedamos a un acercamiento.

Los tres médicos:- En eso estamos todos de acuerdo (saludo absurdo entre los tres)

Dr. Purgón:- Pero como como en este caso no nos pondremos de acuerdo en el tratamiento de la enfermedad de la enferma.... Echemos su destino a la suerte...

Sin si quiera mirarse hacen piedra, papel o tijera pero son interrumpidos por la entrada de Lucinda y Liseta que estaban escuchando

INTERMEDIO MUSICAL

ESCENA II

Lucinda y Liseta

Música y juegos lumínicos envolventes enmarcan el juego de azar de tres los médicos que repiten como si estuviesen tildados en la misma acción repetidamente.

Mientras, Lucinda y Liseta, bailan a su alrededor, y terminan echando a los tres médicos de escena.

Lucinda:- Lucinda:- (cantando o recitando) Vuestra sabiduría es tan sólo pura quimera,

Médicos doctos y ligeros;

No les es dado curar con grandes tratamientos,

el terrible dolor que me enloquece:-

Vuestra sabiduría es tan sólo pura quimera.

¡Ay de mí!, no me atrevo a descubrir,

Al pastor por quien suspiro,

Mi amoroso martirio,

Que sólo él puede, con su amor, mitigar.
En vano darle fin la ciencia pretende;
Oh, ingratos matasanos, no lo podrán lograr!
Vuestra sabiduría es tan sólo pura quimera.
Estos frágiles remedios cuyo inmenso secreto
Cree el pueblo que ustedes poseen,
No son la curación de mi calvario.
Vuestro palabrerío sólo podría admitirlo
Un enfermo imaginario.
Vuestra sabiduría es tan sólo pura quimera,
Médicos poco doctos y ligeros y sabios;
No os es dado aliviar con grandes tratamientos
El terrible dolor que me enloquece:-
Vuestra sabiduría es tan sólo pura quimera.

ESCENA III

Lucinda, Liseta y

Los Señores Dr. Purgón, Dr. Del Forúnculo y Dr. Macrotón

Mientras los médicos se van envueltos por el baile de las mujeres, ellos las increpan.

Dr. Purgón:- ¡Qué tupé, qué osadía y rebelión absurda de una enferma contra sus médicos!

Dr. Macrotón:- ¡Despedirnos sin más y sin el consentimiento de su padre!

Dr. Del Forúnculo:- ¡Que reacción más desmesurada!

Dr. Macrotón:- ¡Un crimen de lesa Facultad!

Los tres:- ¡Te abandonamos!

Dr. Purgón:-... a vuestra mala constitución, a la intemperie de vuestras entrañas, a la corrupción de vuestra sangre, a la acritud de vuestra bilis y a la feculencia de vuestros humores...

Dr. Macrotón:- Diagnóstico:- Antes de cuatro días, caerá en una depresión irreversible...y no sólo eso:-

Dr. Purgón:- Después de eso, tendrá bradipepsia,

Dr. Macrotón:- Y dispepsia.

Dr. Purgón:- Y apepsia,

Dr. Macrotón:- Lientería,

Dr. Purgón:- Disentería,

Dr. Macrotón:- Y por último...

Dr. Purgón y Dr. Macrotón:- Hidropesía.

Ante este ping-pong de insultos de condenas de enfermedades el Dr. Del Forúnculo intenta apaciguarse mediante la respiración meditativa.

Dr. Macrotón:- Y de allí a la muerte segura donde la habrá llevado su terquedad y locura.

Dr. Purgón:- Y su ignorancia. Y usted ... (a Liseta) también que se hace la graciosa...

Dr. Macrotón:- (*murmurando*) ...Pequeña inmundada que no sabe vivir...

Dr. Purgón:- El día que muera tendrá que pasar por nuestras manos...

Liseta:- !Usted lo ha dicho!.

Liseta y Lucinda con parte de la coreografía envuelven y expulsan de la escena a los tres médicos.

Liseta y Lucinda:- ¡Hasta entonces!

ESCENA IV

Lucinda, Liseta

Liseta:- ¡Y de aquí hasta la eternidad!

Ambas ríen.

Liseta:- Que *petulancia* la de los Señores Doctores, cuanta autoridad suprema- auto-adjudicada. Cuanta palabra grande y “sabia”. Diagnostican “científicamente” la causa de nuestra muerte pero son tan ignorantes como nosotros cuando se trata de descubrir cuál es la causa o razón de nuestras vidas y te digo algo, cuando se enferman son los que más miedo tienen

Me hace acordar al cuento del conejo asustado, ¿Lo sabés?

(*Lucinda niega*) Bueno, había una vez en el medio de un bosque un conejo asustado. Y a cierta distancia había tres médicos teorizando sobre su situación. Para uno el conejo estaba así de asustado porque habría un lobo rondando. Para otro, la causa de su temor era la noche que se acercaba y para el último, era la soledad del conejo lo que le infundía el temblequeo de su pavor.

Por supuesto que los tres médicos nunca se pusieron de acuerdo y continuaron discutiendo largo rato sobre las posibles razones de los “síntomas” del conejo asustado. El tema es que ninguno de los tres médicos se le acercó al conejo para tomarlo entre los brazos y acunarlo y hacerle una pregunta tan simple como:- ¿Qué necesitas?

Lucinda sonríe, y la abraza reconfortablemente.

Lucinda:- Vos siempre estuviste atenta a lo primordial. Gracias por tu amistad y tu sororidad.

Liseta:- ¿Gracias por mi amistad y qué cosa?

Lucinda:- Nada....algo que siempre existió pero que recién ahora, nosotras podemos nombrar.

Liseta se encoge de hombros y abraza a Lucinda.

Liseta:- ¡A descansar para recobrar fuerzas!

Lucinda:- Sí, a descansar para tener fuerzas para la hora de nuestra compensación. (*Saca una carta de su vestido y se la entrega a Liseta*)

Ambas se miran y sonríen con complicidad.

Apagón y breve pausa musical hasta que lentamente las luces connotan un nuevo amanecer, mientras que los actores de la compañía de La Medicina de Molière, retiran todos los biombos y objetos escenográficos de la escena, quedando solo algunas calles lumínicas que se trazan, entre las telas de fondo dispuestas de forma no lineal.

ESCENA V

Liseta, Cleanto

Cleanto:- ¡Liseta! Y, qué te parece. ¿Estoy bien así?

Liseta:- ¡Cleanto! Realmente estás muy bien, aunque no sé de dónde sacaste esa ropa que no tiene nada que ver con “tu estilo”.

Cleanto:- ¿Sí? Bueno, no tenía qué ponerme y me lo regaló un amigo galeno (*alguien corrige desde afuera, - médico gritan*) Perdón, un amigo médico que hartó de criticar la medicina sin ser escuchado por sus pares, decidió alejarse y abandonarla. Y me ligué el traje.

Liseta:- ¿Un médico que dejó sus hábitos? Pero que dato más curioso e intrigante...
Cleanto se encoge de hombros.

Cleanto:- Es un amigo de verdad con el que aprendí que la enfermedad es una posibilidad de modificar los vínculos, es una declaración sin palabras de nuestro cuerpo de nos dice que algo en nuestro entorno no está funcionando. ¿Me entendés? es una alerta, una posibilidad de cambio.

Liseta:- ¿Como una alerta entonces?.

Cleanto:- Sí. La enfermedad es como una voz sin palabras que nos dice que necesitamos modificar algo...:-

Liseta:- Es lo más sensato que he oído últimamente...!Pero quién te ha visto y quién te ve!, ¡ Sensato y elegante!

Cleanto:- Sí, me da mucha risa porque desde que me puse este traje, hay gente que me saluda por la calle y me consultan como si fuese un médico de verdad.

Liseta:- - ¿Sí?

Cleanto:- Sí. Es tan absurdo cuando el mundo que se rige por las apariencias pero juro que *cinco* o seis aldeanos y aldeanas, al verme pasar, vinieron a pedirme opinión sobre diferentes dolencias.

Liseta:- ¿Y qué les dijiste? Si solo podés dar opinión sobre tu actual mal de amores...

Cleanto:- Bueno no quise traicionar a mi personaje y entonces les dí unas cuantas máximas y hasta les prescribí a cada uno remedio, de venta libre por supuesto.

Liseta:- ¿Y por qué no atribuirse la misma licencia que ellos si también llevan un disfraz, como el tuyo (*señala la vestimenta de Cleanto*) que les permite remediar los dolores del cuerpo pero no los del alma que lo produce?

Cleanto:- ¡Pero cómo Liseta! Acaso, no creés ni un poquito en los múltiples beneficios de los remedios, ni siquiera del Orvietano?

Liseta:- A ver ¿Cuáles son?

Cleanto:- Había un hombre que hacía seis meses que estaba agonizando; no sabían qué virus adjudicarle ni qué remedios recetarle, ya que todos fueron ineficaces. Hasta que al final le suministraron el orvietano.

Liseta:- ¿Y se salvó?

Cleanto:- No. Pero murió en el acto.

Liseta:- ¡Ah! ¡Pero que admirable resultado!

Cleanto:- ¡Y bueno! ¡Seis meses agonizando y con el orvietano, Zaz! (marcando que partió hacia arriba) ¿Querés algo más eficaz?

Liseta:- (*Tratando de no argumentar*)

Liseta:- - Tenés razón... pero volviendo a la razón de nuestro encuentro secreto (*le da la*

carta que le ha escrito Lucinda) Es de parte de la Señorita Lucinda.

Cleanto lee la carta con urgencia y profunda emoción.

Liseta:- No puedo ver a dos enamorados suspirando el uno por el otro, sin que me agarre una pasión caritativa y un ardiente deseo de aliviar sus males, de pura metida no más porque, vamos, el amor también es medicina que sana. ¿O no?

Cleanto:- Claro, tal como en las obras de Molière...

Liseta:- Viniendo al caso, sólo te ruego que, en nombre del amor que se profesan mutua y secretamente, por favor, cumpla el deseo del alma de la Señorita Lucinda...

Cleanto mientras la escucha y lee la carta se arrodilla preso de la emoción.

Liseta:- Quiero, cueste lo que cueste, arrancar a Lucinda de la tiranía en la que está inmersa y que se cumpla su deseo. Confié en vos desde el principio, yo percibo la energía de la gente. Ya pensé en una estrategia y espero que tengamos éxito:- Ya está todo preparado, el hombre con quien nos confrontaremos no es de los más listos del mundo; y si este proyecto falla, ya encontraremos otras mil maneras de conseguir nuestro objetivo. Confía en mí. Vamos que el tiempo apremia.

Breve apagón. Música.

En suave penumbra se ve a los actores de "La medicina de Molière" que acomodan el espacio nuevamente para que se transforme en la escena del living de la casa, tal como estaba en las escenas anteriores.

ESCENA VI

Sganarelle y Liseta

Liseta:- - ¡Ah, Señor, alegría! ¡Alegría!

Sganarelle:- ¿Qué pasa?

Liseta:- - Póngase contento.

Sganarelle:- ¿Por qué?

Liseta:- Que se ponga contento, le digo.

Sganarelle:- ¿Pero por qué?

Liseta:- Porque yo se lo digo.

Sganarelle:- Bueno (*baila y canta*), la lara la la, la lara la. Ya está.

Liseta:- Señor:- Su hija está curada.

Sganarelle:- - ¡Mi hija curada!

Liseta:- ¡Sí! Y, para que usted mismo pueda comprobarlo mi Señor, le traigo al médico responsable de su mejora...un médico que trae la medicina de un tal Molière...

Sganarelle:- - ¿La medicina de Molière? (*decepcionado*) ¿Molière, el artista, el dramaturgo, (*con desprecio*) el comediante?

Liseta:- No sé. Sinceramente no tuve el gusto...pero evidentemente es la única opción.

Sganarelle:- Y...si es mi última opción...¿Y dónde está éste médico?, ¡Hágalo entrar! (*A público*) Ya veremos si éste, con ésa medicina podría hacer algo...de hará algo. No como los otros buitres.

ESCENA VII

Cleanto (*con traje de médico*), Sganarelle, Liseta

Liseta:- (*a Sganarelle*) Aquí lo tiene.

Sganarelle:- - Vaya un médico sin máscara.

Cleanto:- Como en todo, la ciencia no se mide por lo que representa sino por lo que es...
¿No le parece?

Sganarelle:- (*perplejo*) Bueno...no sabría decirle. Yo soy un hombre enfermo y los remedios me alivian de todo pensamiento. Por cierto me han dicho que usted cura con unos medicamentos altamente admirables....Señor, perdón, Doctor..

Cleanto:- Cleanto. Por favor, llámeme por mi nombre de pila. Yo curo con el poder de las palabras y con la fuerza de una de las medicinas más antiguas y poderosas...

Sganarelle:- ¿Sí? ¿Qué es Doctor, perdón Cleanto..., cuantos miligramos recomienda que pueda tomar?¿ Tiene alguna pastilla ahora, que me pueda vender?

Cleanto:- Ésa es la única contra indicación que tiene....no se puede comprar...

Sganarelle:- ¿Una medicina que no se puede comprar? Eso sí que nunca la escuché y bueno...deme una muestra gratis.

Cleanto:- No soy ésa clase de médicos. ¿Quién es su médico de cabecera?

Sganarelle:- El señor Purgón.

Cleanto:- Ese hombre no se encuentra inscripto en mis listas de grandes médicos.

Liseta:- Señores, con permiso, voy a buscar a Lucinda.

Sganarelle:- - Sí, trae a la enferma (*A Cleanto*)¿Me haría el favor de revisarme?, el Doctor Purgón hoy se fue sin siquiera tomarme el pulso.

Cleanto:- - Con mucho gusto, deme el pulso. A ver; hay que latir como Dios manda. ¡Ah! yo lo haré palpar como es debido. ¡Ta! Este pulso hace impertinencias; mmm...¿De qué enfermedad dice que sufre, según el Dr. Purgón?

Sganarelle:- -Él dice que es del hígado, y otros médicos dicen que es del bazo.

Cleanto:- - Son todos unos ignorantes. Es del pulmón de donde está enfermo.

Sganarelle:- - ¿Del pulmón?

Cleanto:- - Sí. ¿Qué siente?

Sganarelle:- - De cuando en cuando, sufro dolores de cabeza.

Cleanto:- - Precisamente, el pulmón.

Sganarelle:- - A veces me parece que tenga un velo ante los ojos.

Cleanto:- - El pulmón.

Sganarelle:- - En ocasiones, siento náuseas.

Cleanto:- - El pulmón.

Sganarelle:- - De cuando en cuando, me invade un decaimiento de todos los miembros.

Cleanto:- - El pulmón.

Sganarelle:- - Otras veces me torturan unos dolores en el vientre, como si fuesen cólicos.

Cleanto:- - El pulmón. ¿Come con buen apetito?

Sganarelle:- - Sí, señor.

Cleanto:- - El pulmón. ¿Le gusta beber un poco de vino?

Sganarelle:- - Sí, señor.

Cleanto:- - El pulmón. ¿Le viene un ligero sopor después de la comida y le gusta dormir?

Sganarelle:- - Sí, señor.

Cleanto:- - El pulmón, el pulmón, ya se lo dije. ¿Tiene alguna recomendación para las comidas?

Sganarelle:- - Si, sobre todo, beber el vino muy aguado.

Cleanto:- (*exasperado*) - Ignorante, ignorantus, ignorantorum. ¡Tiene que beber el vino puro!, puro!, puro! para espesar más su sangre, que es demasiado débil, (*se calma*) vendré a verlo de cuando en cuando, mientras me encuentre en la ciudad.

Sganarelle:- - (*asombrado*) Le estoy muy agradecido. Doctor

Cleanto:- Perdón, ¿Qué diablo hace con este brazo?

Sganarelle:- ¿Cómo?

Cleanto:- - Mmmm, Este es un brazo que yo me haría cortar inmediatamente, si fuese usted.

Sganarelle:- - ¿Y por qué?

Cleanto:- - Porque en su estado solo le basta con uno. ¿No se da cuenta de que atrae para sí toda la alimentación e impide a todo este lado que se nutra como es natural?

Sganarelle:- - Sí, pero yo necesito mi brazo. De los dos, de hecho.

Cleanto:- - A ver... Tiene, por lo que veo también un ojo derecho que me habría que hacerlo saltar de su órbita, si estuviese en su lugar.

Sganarelle:- -¿Hacerme saltar un ojo? ¿Pero por qué?

Cleanto:- - Ya ve mal con los dos ojos. Con uno le basta. Además, No se da cuenta que uno molesta al otro y le quita toda nutrición? Créame, hágaselo reventar cuanto antes; va a notar en seguida que ve todo mucho mejor con el ojo izquierdo.

Sganarelle:- -*¿(asustado)* ¡Pero doctor! Voy a quedar manco y tuerto, a usted le parece? *(tocándose el brazo y el ojo)*

Cleanto:- - Siempre es mejor prevenir que curar, dicen y puedo científicamente puedo asegurar que me lo dice su pulso, el pulso no miente.

Ah! Y puedo percibir algo más...Su hija está muy enferma.

Sganarelle:- -¿También nota eso aquí?

Cleanto:- - Sí, por la misma sangre que comparten entre padre e hija. Ésa es una condición hereditaria.

ESCENA VIII

Lucinda, Liseta, Sganarelle, Cleanto

Liseta:- - Tome, Señor, aquí tiene una silla junto a ella. Vamos, déjelos ahí a ellos dos.

Sganarelle:- - ¿Por qué? Yo quiero quedarme aquí.

Liseta:- - ¿Pero qué dice señor? Hay que estar lejos:- un médico tiene que preguntar montones de cosas que no es decente que un Señor padre escuche.

Cleanto:- *(hablándole a Lucinda aparte):*- ¡Ah, Lucinda, al fin! Cuan emocionado estoy tenía mil cosas para decirte; y ahora que tengo la posibilidad de hacerlo cara a cara, me quedo sin habla.

Lucinda:- - Yo puedo decir lo mismo, y siento unos arranques de alegría tan fuertes que me privan de hablar.

Cleanto:- - ¡Ay, Lucinda ...¿es esto real ? *(se acercan)*

Sganarelle:- *(a Liseta):*- Me parece que le habla demasiado cerca.

Liseta:- *(a Sganarelle):*- - Es que le lee el iris y el aura... y esas cosas

Cleanto:- *(a Lucinda):*- - ¿Está segura de lo que quieres ?,

Lucinda:- - Si Cleanto ¿y vos? ¿Seguís sintiendo lo que me escribiste?

Cleanto:- - No tengo ansia más grande de que estemos juntos y de ponerlo de manifiesto ahora mismo.

Sganarelle:- Vaya método el de ése tal Molière...nuestra enferma ya parece más contenta

Cleanto:- - Es que ya le he administrado uno de esos remedios que mi oficio enseña... Como el alma y la mente tiene un gran poder sobre el cuerpo, y son ellos quienes a menudo generan las enfermedades, tengo por costumbre acudir rápidamente a curar la mente y el alma...para que así, cuanto antes pueda sanarse el cuerpo.

Liseta:- - Qué cierto eso que acaba de decir

Cleanto:- - Así que he observado las miradas, los rasgos de la cara, y las líneas de ambas manos; y con mi ciencia, he podido apreciar que es de la mente y el alma, los que están enfermos , y que todo su mal proviene de una imaginación desequilibrada...y del deseo profundo de casarse...que me han dicho sus ojos...

Señor. No conozco cosa más extravagante y más ridícula que esas ganas que tiene esta

señorita de casarse, mi buen Señor.

Sganarelle:- ¡-Pero qué hombre más sensible y sabio!

Cleanto:- -Sé que Usted, como hombre, me comprende. Yo siempre he mirado y miraré toda la vida el matrimonio con una horrible aversión.

Sganarelle:- - ¡Qué gran médico!

Cleanto:- - Pero no conviene contrariar la imaginación de los enfermos, ¿Vió que siempre dicen que a los locos hay que seguirles la corriente? Bueno, nunca más cierto. Como acabo de comprobar el estado de su alienación mental, e incluso que corría peligro le seguí la corriente, y le he dicho que había venido a pedirle casamiento. De pronto le ha cambiado la expresión, se le ha iluminado la cara, y se le han animado los ojos; y si a usted le parece bien, por unos días, mantenerla en este error, ya verá como la sacaremos del estado o cuadro en el que se encuentra.

Sganarelle:- - Sí, claro que sí, de acuerdo.

Cleanto:- - Después ya administraremos otros remedios para curarla de ese retorcido capricho.

Sganarelle:- - Sí, eso es lo mejor que podemos hacer... seguirle la corriente. Procedamos ya inmediatamente. Lucinda, hija mía. Éste buen Señor Doctor quiere casarse con vos y yo les doy mi consentimiento. (A Cleanto) semejante farsa debe requerir de un plus que no está cubierto por la obra social...

Cleanto:- (niega con la cabeza) Volvamos al tema que nos importa Señor Sganarelle:- ¿Así que usted nos bendice para el acto sagrado del matrimonio?

Lucinda:- - ¡Ay!. ¿Será posible?

Sganarelle:- - Sí.

Lucinda:- - ¿Es verdad?

Sganarelle:- - Sí, sí.

Lucinda:- - ¿Está decidido a casarse conmigo?

Cleanto:- - Sí, Señorita

Lucinda:- - ¿Y mi padre da su consentimiento?

Sganarelle:- - Sí, hija mía.

Lucinda:- - ¡Ay, qué feliz que soy, si es que es verdad!

Cleanto:- - No lo dude, hace tiempo que la amo, y ardo en deseos de casarme con usted. Sólo he venido a eso; y si quiere que le diga las cosas como son, este traje no es más que un pretexto inventado, y no me he hecho pasar por médico más que para acercarme a usted y conseguir lo que quiero.

Lucinda:- - Eso es para mí una muestra de un amor apasionado, y yo quiero corresponderle lo más posible.

Sganarelle:- - Oh, qué loca está!! ¡Muy loca! ¡Muy, muy, muy loca!

Lucinda:- - ¿Quiere usted, padre, darme al Señor por esposo?

Sganarelle:- - Sí. Claro, trae la mano. Deme usted también un momento la suya, a ver

Cleanto:- - Pero, Señor...

Sganarelle:- (*sin poder aguantarse la risa*):- - No, no, si es por... por darle gusto a su mente. Dele la mano. Y ya está.

Cleanto:- - Acepte, en prenda de fidelidad, este anillo que le doy. Es un anillo constelado, que cura los desvaríos de la mente y del alma.

Sganarelle:- - ¡Bueno, toma! ¿Y... Ya estás contenta?

Lucinda:- - Como no se puede imaginar.

Sganarelle:- - Bueno, bueno, muy bien. Me alegro, hija

Lucinda se levanta de su lugar de reposo, se abraza con Cleanto, entran los otros actores tiran arroz uno grita ¡Vivan los novios!

Se besan exageradamente ante los aplausos del resto.

Sganarelle:- - Vaya manera divertida de curar. ¿Pero qué están haciendo mi hija y el médico?

Liseta:- - Están terminando lo que faltaba de la boda.

Sganarelle:- -¿Cómo la boda? Si era una simulación

Liseta:- - ¡Señor, algunos caen en su propia trampa, y usted, creyendo tanto en la mentira termino siendo una verdad.

Sganarelle tiene un ataque de locura, el resto de los actores lo sujetan y se lo llevan de escena mientras vocifera y grita y tratan de hacerle bailar a la fuerza):-

Sganarelle:- Pero ¿cómo puede ser? ¡Suéltlenme!, déjenme en paz, les digo, farsantes, qué método curativo es ése sin remedios, si son pura farsa como Molière. Debí imaginarlo. ¡Enfermos!

Cleanto:- Se equivoca...bien sanos estamos nosotros...

Liseta:- Sirvase un poco de su propia medicina...

Sganarelle:- ¡Qué peste de gente! Engañado ante mis narices por un artista, qué peste de gente.

Saludan mientras rearmen el carromato

Antes de partir toma la palabra el Presentador

Presentador:-- Somos "la medicina de Molière"

Nosotros somos tu medicina.

¿Quieren terminar

por medios muy suaves

con esos trastornos?

¿Qué los hacen sufrir ?

Dejen a Hipócrates,

vengan con nosotros.

Coreografía final/ armado de carromato

TELÓN